

## Catecismo 1373 - 1375 LA EUCARISTÍA El sacrificio sacramental *La presencia de Cristo por el poder de su Palabra y del Espíritu Santo*

2008

**Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA**

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1373:

**"Cristo Jesús que murió, resucitó, que está a la derecha de Dios e intercede por nosotros" (Rm 8,34), está presente de múltiples maneras en su Iglesia (cf LG 48): en su Palabra, en la oración de su Iglesia, "allí donde dos o tres estén reunidos en mi nombre" (Mt 18,20), en los pobres, los enfermos, los presos (Mt 25,31-46), en los sacramentos de los que Él es autor, en el sacrificio de la misa y en la persona del ministro. Pero, "sobre todo, (está presente) bajo las especies eucarísticas" (SC 7).**

Lo primero que hace el catecismo para hablar de la presencia de Cristo en la Eucaristía, es englobarla en toda las "presencias" que tiene Dios entre nosotros.

Lo sorprendente de lo que se nos expresa a través del sagrada Escritura, es que Dios no ha querido salvarnos "desde arriba", sino que ha querido salvarnos haciéndose presente entre nosotros.

En el Antiguo Testamento hay expresiones que dicen:

**¿Qué pueblo hay que tenga un Dios tan cercano como el de Israel?**

Esa presencia de Yahveh esta expresada en muchos pasajes del Antiguo Testamento: *aquella nube sobre el campamento sobre la tienda del encuentro en el Éxodo, o aquella columna de fuego que guiaba al pueblo de Israel a través del desierto; aquella arca de la Alianza que portaban los Israelita; aquel templo de Jerusalén, donde está el santo de los Santos.*

Dios ha querido estar presente entre nosotros.

En este punto se desgrana diferentes formas de la presencia de Cristo entre nosotros.

Hay que entender que cuando la segunda Persona de la Santísima Trinidad se encarnó en el seno de la Virgen María y se hizo presente entre nosotros, no significa que dejase el seno de la Trinidad: Dios está en todas las partes. **Cristo se hizo hombre sin dejar de estar en el seno de la Trinidad.**

LO mismo pasa si lo decimos al revés: Cuando Jesús asciende a los cielos, no debemos de entender esa Ascensión como un "*dejarnos solos aquí*".

Cuando Cristo Asciende a los cielos, **más que un cambio de lugar es un "cambio de condición", el Cristo hombre pasa a tener una condición gloriosa, que no está al alcance de nuestros sentidos**; pero no por eso deja de estar presente entre nosotros y tiene formas especiales de manifestar su presencia. Esto es importante tenerlo en cuenta, para que no nos liemos con nuestra imaginación.

Hay unos "grados de esta presencia de Cristo entre nosotros.

Una forma de su presencia es a través de **su Palabra**, otra a través de la **oración, de los pobres, los enfermos.....**

Esto de los grados de presencia podemos verlo como que hay "presencias que son superiores a otras" de ahí los grados. Porque hay presencias que son más fuertes y más plenas que otras.

Es como cuando nosotros decimos: "*Tengo presente a alguien en mi memoria*" Eso es un nivel de presencia. Otro nivel puede ser *cuando hago presente a alguien leyendo una carta suya*; este nivel de presencia es mayor que el de recordarlo en la memoria.

Otro grado sería que en una reunión hablemos con esa persona por teléfono...

Y la presencia cumbre entre nosotros es la presencia física.

Pues algo similar son esos grados de presencia del Señor resucitado entre nosotros:

**Está presente de múltiples maneras en su Iglesia (cf [LG 48](#)):**

**En su Palabra:** Cuando se lee el evangelio y se dice: "*En aquel tiempo dijo Jesús...*" Esta expresión nos podría equivocar, porque la palabra de Cristo tienen la fuerza de hablarme aquí y ahora. De que esa palabra sea interlocutora mía. ***Que es el mismo Cristo el que me está hablando a mí.***

**En la oración de su Iglesia, "allí donde dos o tres estén reunidos en mi nombre"** El Señor ha querido que haya una presencia suya allá donde hay una comunión en su nombre. Esta presencia de Jesús es cuando la reunión es "**en su nombre**", no vale una mera reunión sociológica. Que los reunidos tengan la conciencia de haber sido convocados por Cristo, de no actuar a título particular sino que están en la comunión en Cristo que les ha convocado.

Cada vez que comenzamos la Santa Misa decimos: "***En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo***"; y lo decimo para que se haga verdad eso: **allí donde dos o tres estén reunidos en mi nombre**. Por eso comenzamos en su nombre toda la liturgia y toda la oración. Que ha sido el Espíritu Santo el que nos ha movido a través de la llamada de su Iglesia.

**En los pobres, los enfermos, los presos:**

Mateo 25, 31:

- 35 *Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis;*  
36 *estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme."*

- 37 *Entonces los justos le responderán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, y te dimos de beber?"*
- 38 *¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo, y te vestimos?*
- 39 *¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?"*
- 40 *Y el Rey les dirá: "En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis."*

Es una presencia muy especial de Cristo en toda persona maginada.

### **En los sacramentos de los que Él es autor, en el sacrificio de la misa y en la persona del ministro.**

El que preside y que ha sido ordenado por el sacramento del orden hay una presencia especial de Cristo. Es verdad que el bautizado es otro Cristo, pero los que han sido ungidos por el sacramento del orden, tiene una forma especial de presencia de Cristo **identificado con "Cristo-cabeza"**.

### **Pero, "sobre todo, (está presente) bajo las especies eucarísticas"**

Pero en las especies eucarísticas es la forma cumbre de la presencia de Cristo entre nosotros. Por eso significamos en el gesto de la genuflexión ante el sagrario donde esta Cristo presente. Con este gesto queremos enfatizar que estamos ante la **"cumbre de las presencias de Cristo entre nosotros"**.

#### **Punto 1374:**

**El modo de presencia de Cristo bajo las especies eucarísticas es singular. Eleva la Eucaristía por encima de todos los sacramentos y hace de ella "como la perfección de la vida espiritual y el fin al que tienden todos los sacramentos" (Santo Tomás de Aquino, *Summa theologiae* 3, q. 73, a. 3). En el Santísimo Sacramento de la Eucaristía están "contenidos verdadera, real y substancialmente el Cuerpo y la Sangre junto con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y, por consiguiente, Cristo entero" (Concilio de Trento: DS 1651). «Esta presencia se denomina "real", no a título exclusivo, como si las otras presencias no fuesen "reales", sino por excelencia, porque es substancial, y por ella Cristo, Dios y hombre, se hace totalmente presente» (MF 39).**

El catecismo se presenta muy contundente. Que en nuestra tradición católica digamos que **"creemos en la presencia real de Cristo en la Eucaristía"**, eso no debe de ser entendido como si las "otras presencias no fueran reales".

Lo que si es que se enfatiza esa presencia en la Eucaristía porque es el máximo grado de la presencia de Cristo.

Esta "presencia cumbre" en la Eucaristía, hasta el punto que todo el resto de la expresión litúrgica de la Iglesia está dirigida hacia la Eucaristía. **Todo el resto de los sacramentos y la liturgia parten de la Eucaristía como su fuente y tienden a la Eucaristía como su fin.**

Precisamente porque Cristo ESTA presente en la Eucaristía, por eso mismo, Cristo puede actuar en los demás sacramentos: Cristo ACTUA en el bautismo, Cristo ACTUA en el sacramento de la penitencia, Cristo ACTU en la unción de enfermos....

**Pero para poder ACTUAR hay que ESTAR;** quien no esta no actúa.

Es como si los demás sacramentos fuesen los "brazo y los pies de la Eucaristía". Hay que entender que en el sacramento de la Eucaristía ESTA y también ACTUA.

Jesucristo en el sacramento de la Eucaristía **"inspira, susurra y empuja para derribar los muros que nos separan y que son impedimentos para que la Gracia del Señor llegue a nosotros.**

Esto nos hace entender el porqué, en la iglesia, y en la medida de lo posible, celebrar el resto de los sacramentos dentro de la santa Misa. Porque el resto de los sacramentos están apoyados y tiene su cimiento en la Eucaristía.

Se nos cita un texto del Concilio de Trento:

**En el Santísimo Sacramento de la Eucaristía están "contenidos verdadera, real y substancialmente el Cuerpo y la Sangre junto con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y, por consiguiente, Cristo entero"**

Sería un error hacer una aplicación "cosista o fisicista", como si solo estuviese una parte del cuerpo de Cristo aquí, y la otra parte en el otro sitio.

Nosotros hablamos del "**Cristo entero**" es el que está en la fracción del pan y "**El Cristo entero**" está en el vino. Tampoco podemos olvidar que la presencia de Cristo no es física, que es "*metafísica*".

*No es una presencia físicamente comprobable, de una manera similar –y valga el ejemplo- a la presencia del alma en nuestro cuerpo.* El alma está realmente presente en nuestro cuerpo, sin ella no somos seres humanos. Sin el alma, el hombre ni siquiera estaría vivo.

La presencia de Cristo en el pan y el vino del Eucaristía son **absolutamente reales y sustanciales**, aunque no físicamente comprobable.

Cuando hablamos del "Cristo entero" es lo que dice este punto: **el Cuerpo y la Sangre junto con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo.** Cristo no se puede dividir.

Desde que Cristo se encarnó y se hizo hombre, ya no se volvió a despojar de la naturaleza humana, porque formaba parte de su yo, y subió al cielo entero en **Cuerpo y Sangre junto con el alma y la divinidad; y eso es lo que recibimos en la Eucaristía.**

**Punto 1375:**

**Mediante la conversión del pan y del vino en su Cuerpo y Sangre, Cristo se hace presente en este sacramento. Los Padres de la Iglesia afirmaron con fuerza la fe de la Iglesia en la eficacia de la Palabra de Cristo y de la acción del Espíritu Santo para obrar esta conversión. Así, san Juan Crisóstomo declara que:**

«No es el hombre quien hace que las cosas ofrecidas se conviertan en **Cuerpo y Sangre de Cristo**, sino **Cristo mismo** que fue crucificado por nosotros. El sacerdote, figura de Cristo, pronuncia estas palabras, pero su eficacia y su gracia provienen de Dios. *Esto es mi Cuerpo*, dice. Esta palabra transforma las cosas ofrecidas (*De proditiōne Iudae homilia 1, 6*).

Y san Ambrosio dice respecto a esta conversi3n:

«Estemos bien persuadidos de que esto no es lo que la naturaleza ha producido, sino lo que la bendici3n ha consagrado, y de que la fuerza de la bendici3n supera a la de la naturaleza, porque por la bendici3n la naturaleza misma resulta cambiada» (*De mysteriis 9, 50*). «La palabra de Cristo, que pudo hacer de la nada lo que no existía, ¿no podría cambiar las cosas existentes en lo que no eran todavía? Porque no es menos dar a las cosas su naturaleza primera que cambiársela» (*Ibíd., 9,50.52*).

Ya en los primeros siglos (San Juan Cris3stomo y san Ambrosio) se habla de la "Transustanciación" y del cambio profundo que se produce en el pan y en el vino por la fuerza del Espíritu Santo en la consagración.

Lo que se insiste es que ese cambio no es por el poder personal del ministro ni del sacerdote que preside y pronuncia la consagración. ***Nunca el sacerdote actúa tan en nombre del Cristo como cuando consagra el pan y el vino o cuando el sacerdote pronuncia la absoluci3n sacramental del perd3n de los pecados.***

Siempre actúa el sacerdote en nombre de Cristo, pero nunca tanto como cuando dice: ***"Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros... o YO te perdono tus pecados"***.

Son momentos en que la identificaci3n de ministros con ese "Cristo sumo y eterno sacerdote" es una identificaci3n máxima.

En el momento de la "Epiclesis de la Eucaristía", cuando el sacerdote extiende sus manos sobre el pan y el vino e invoca la fuerza del Espíritu Santo que es la que es capaz de producir esa profunda transformaci3n.

Nos acordamos del pasaje del Génesis cuando en la creaci3n el Espíritu se *"cernía sobre el caos" e iba conformando el mundo.*

*Ese mismo Espíritu que vino en las entrañas de María: "El Espíritu vendrá sobre ti y la fuerza del Espíritu y te cubrirá con su sombra".*

Es este mismo Espíritu el que hace posible la presencia de Cristo en las especies del pan y del vino.

Es un momento de máxima veneraci3n y por eso la Iglesia nos pide que nos arrodillemos en el momento de la consagración.

Es el momento de la adoraci3n a esa presencia de Dios que nos deja huérfanos, sino que prolonga la encarnaci3n en nosotros.

¿Cómo no sentirnos pequeños?, ¿Cómo no sentirnos anonadados? ¿Cómo no decir?: "**Dios mío que grande eres. Cuanta misericordia tienes conmigo, y de atar tu presencia a signos concretos** (que a veces tratamos mal o con poca delicadeza.

Sin embargo el Señor se ata por el amor que nos tienen y responde a esa llamada que los sacerdotes de la Iglesia en la consagración para que vuelva a hacerse presente; y **el Señor vuelve a hacerse presente... ¡Se hace obediente a la llamada de la Iglesia!**

**Eso impresiona mucho este poder que Dios ha dejado en la Iglesia: "PODER HACER PREENTE A CRISOTEN MEDIO DE NSOOTROS";** y Él está sometido en obediencia a esa llamada.

El Señor, para que no seamos víctimas de las dudas, de esa falta de conciencia de si El Señor está o no esta. Él ha querido someterse a la obediencia de unas palabras donde la Iglesia convoca al Espíritu y este Espíritu acude con certeza y **realiza esa obra de la transustanciación.**

**Es el Dios humilde que parece obedecer al hombre.** ¡Qué misterio!

Solamente puede ser entendido esto en la medida en que nosotros primeramente seamos obedientes a Dios. Pidamos esa Gracias de ser obedientes a Dios, a su palabra, para que después no manipulemos los sacramentos.

Que cada vez que vemos como se hace presente Dios, en una obediencia a la Iglesia en el sacramento del Eucaristía, suscite en nosotros un deseo de docilidad a la voluntad de Dios.